



**CARTA PASTORAL DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL URUGUAYA  
CON MOTIVO DE LOS 125 AÑOS DE LA MUERTE  
DEL SIERVO DE DIOS  
MONSEÑOR JACINTO VERA DURÁN**

**A nuestros hermanos Presbíteros del Clero Secular y Regular  
A los Religiosos y Religiosas  
A nuestras hermanas y hermanos de todas las comunidades eclesiales del País  
A todo el Pueblo Uruguayo**

1. El 6 de mayo de 2006, se cumplieron 125 años de la muerte del Siervo de Dios, Mons. Jacinto Vera Durán, primer Obispo de Montevideo y de todo el Uruguay. El 6 de junio hicimos memoria de los 160 años de la celebración de su primera misa.

Con esta ocasión, los Obispos de las diez Diócesis que peregrinan en esta tierra uruguaya nos dirigimos a todos nuestros hermanos y hermanas para evocar, admirados y agradecidos, la memoria de este gran hombre, sacerdote y obispo; y para proponer a todos su testimonio ejemplar y, de este modo, si Dios lo quiere, acelerar el proceso de su Causa de Beatificación y Canonización.



## CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

2. Hay otro motivo que propicia nuestra Carta. Estamos en vísperas de celebrar la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, cuyo lema es "*Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan Vida -Yo soy el camino, la resurrección y la vida (Jn 14,6)*". Nuestra Iglesia se siente comprometida y corresponsable en su preparación y participación. En este compromiso estamos implicados. Pedimos a nuestras comunidades eclesiales que pongan bajo la inspiración del Siervo de Dios Mons. Jacinto Vera sus reflexiones y oraciones, ya que él fue -como iremos viendo- *Discípulo y Misionero de Jesucristo* eminente en nuestra tierra uruguaya. Les proponemos que él sea el *guía espiritual* que nos conduzca, con su oración y ejemplo, a ser *discípulos y misioneros de Jesucristo* en Uruguay, para que *tenga vida en Jesucristo*.
3. Mons. Jacinto Vera fue en nuestra Patria un testigo audaz, fiel y valiente del Evangelio y un signo claro y llamativo del amor de Dios hacia nuestro pueblo, una especial gracia de la Providencia divina para nuestra Iglesia. Por eso, tenemos el gozoso deber de reconocer este regalo preclaro del amor de Dios a nuestra tierra uruguaya y de hacer que fructifique más y más entre nosotros. En el hombre, el cristiano, el sacerdote y obispo ejemplar, se nos regala un fruto de santidad que nos impulsa a vivir la vida cristiana como verdaderos discípulos y misioneros de Jesús de Nazaret. Jacinto Vera -en su transparente sencillez- es un espejo en el que comprobamos la obra vivificante del Espíritu que lo llevó, por un lado, a la máxima realización de su persona según el designio del Padre, y, por lo mismo, a ser un modelo concreto del amor a Dios y al prójimo, en el que palpita y actualiza la vida en Cristo.

Mons. Jacinto Vera vivió con ahínco y decidida voluntad que "ser santos es imitar a Dios y glorificar su nombre en las obras que realizamos en nuestra vida (cf. Mt 5, 16) [...] Por ello, imitar la santidad de Dios, tal y como se ha manifestado en Jesucristo, su Hijo, no es otra cosa que prolongar su amor en la historia, especialmente con respecto a los pobres, enfermos e indigentes (cf. Lc 10, 25 ss"<sup>1</sup>). Estas eran sus convicciones profundas.

4. Los Obispos del Uruguay les proponemos a nuestro primer Pastor como modelo de santidad en nuestra tierra e Iglesia uruguayas. El fue testigo comprometido del Evangelio en los difíciles tiempos que tuvo que vivir. Fue, sin duda, y sigue siéndolo en la actualidad, un modelo de santidad, -podríamos decir- "a la uruguaya", sencillo, atractivo, persuasivo y admirable, que nos compromete a asemejar nuestro estilo de vida con el suyo, a imitar su experiencia espiritual y su compromiso evangelizador en los tiempos en que nosotros vivimos. Podríamos afirmar que él fue, y continúa siéndolo nuestro *lider* o *guía espiritual*, un *santo* de nuestra tierra uruguaya.

### Los primeros años de Jacinto Vera Durán

5. Provino de una familia emigrante de las Islas Canarias en tiempos de las guerras de la independencia. Nació en el viaje a nuestra tierras el 13 de julio de 1813.

El país que recibió a aquella familia de inmigrantes canarios estaba en plena agitación a causa de sus ansias de independencia. En efecto, las incesantes luchas llamadas guerras civiles jalonaron la historia de nuestra Nación a lo largo del siglo XIX. La sociedad oriental buscaba definir su propio destino como Estado independiente, que no se logró sin profundos sufrimientos. El nuevo País necesitaba definir sus propios valores, sus estructuras básicas, su inserción en la región y en el mundo. Los distintos protagonistas de esta búsqueda -caudillos, partidos políticos, intelectuales, familias patricias, inmigrantes, habitantes de la campaña, tribus indígenas y los más diversos sectores sociales- resolvían, a menudo, sus conflictos armas en mano, cada uno reivindicando para sí la razón y la justicia.

---

<sup>1</sup> Juan Pablo II, Exhortación *Ecclesia en América*, 30.



## CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

6. El grupo familiar de Jacinto Vera, profundamente enraizado en la sociedad criolla, con tíos, primos, hermanos, sobrinos, entra en la trama de nuestras familias. Sus padres y él con sus hermanos trabajaron primero en un chacra arrendada en Abra del Mallorquín, Departamento de Maldonado y, luego, en una pequeña fracción de campo propia, cercana a Toledo, en Canelones. Jacinto, aprendió y vivió las virtudes de una familia cristiana, junto con las cualidades del hombre rural: laborioso, fuerte, generoso. No le sacó el cuerpo al trabajo, al esfuerzo. Su formación en el hogar familiar lo preparará para ser -más tarde- el primero en los duros esfuerzos de su labor misionera, recorriendo difíciles caminos, atravesando campos y arroyos, durmiendo poco y dándose con todas las energías de su cuerpo y de su espíritu.

Estas raíces familiares y sociales se traslucieron en la bonhomía de su trato, en la sencillez para recibir a todos, especialmente a los más humildes, en la sana camaradería, en la capacidad de bromear, como aparece en sus cartas. Fue proverbial la bondad y cercanía de su carácter. De él dijo Marino Soler, primer Arzobispo de Montevideo: "Monseñor Vera no tuvo la brillantez del genio literario y científico, aunque poseía, velada por su humildad, una alta ilustración religiosa, adecuada al desempeño de su Misión Pastoral. Pero, tenía un corazón apostólico, un carácter suavemente enérgico y una dulce afabilidad, que cautivaba los corazones y rendía los caracteres rebeldes y protervos. ¿Quién habló con él, y no salió encantado de su amabilidad? <sup>2</sup>".

### El llamado de Dios

7. En el año 1832, Jacinto, a sus 19 años de edad, participó en una tanda de Ejercicios Espirituales, en la Casa de Ejercicios, que dirigía el Pbro. Manuel Barreiro. Allí oyó fascinado el llamado de Dios: descubrió su vocación para ser sacerdote del clero secular. Con gran esfuerzo y empeño continuó trabajando en el campo a fin de juntar lo necesario y costearse su formación en Buenos Aires. Mientras tanto, iba a caballo de Toledo a Peñarol para estudiar latín con el Pbro. Lázaro Gadea. Vivió luego, desde 1837 a 1841, con esfuerzo y pobreza, en Buenos Aires, en un local parroquial, participando como "externo" en los cursos del Colegio de los Padres Jesuitas. Este estilo de vida, nos muestra su tesón para superar las dificultades que tuvo que afrontar para ser fiel a su vocación y ver realizado en él el llamado de Dios. Se cuenta de él que -durante el tiempo de su formación- fue de todos admirado, y querido por todos. El 6 de junio de 1841 celebraba su primera Misa en la iglesia del Monasterio de "Las Catalinas", Monjas dominicas, en Buenos Aires. Ese año completaba su formación sacerdotal.

### Los primeros años de su ministerio sacerdotal

8. Desde mediados de 1842 hasta fines de 1859 estuvo el Pbro. Jacinto Vera al servicio del Pueblo de Dios en la Parroquia de Canelones, que abarcaba también Santa Lucía, Santa Rosa, Tala y otras poblaciones con su campaña. Entonces desplegó su celo pastoral en todas direcciones. Enseñaba los caminos de la oración, procuraba la realización más solemne del culto.

Impartía la catequesis a los niños y emprendía con celo apostólico las misiones para los adultos, que ya entonces fue iniciando. Mantuvo siempre una particular dedicación a administrar el Sacramento de la Reconciliación a personas de cualquier condición. Estaba dotado de una especial capacidad para tratar con los hombres del campo, aún con bandidos y asaltantes. Tal es así que, cuando lo veían cabalgar un trecho junto a un hombre, los paisanos decían: "ya lo está confesando". Acudía a atender a los enfermos á caballo, a pesar de las grandes distancias y de las inclemencias del clima, incluso corriendo el peligro de ser asaltado. "Si era preciso, y lo era con frecuencia, montaba a caballo y

---

<sup>2</sup> Oración fúnebre de Mariano Soler en el funeral de Mons. Vera, 8 de mayo de 1881.



## CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

andaba leguas y más leguas para auxiliar a algún moribundo en un rancho apartado de todo centro de población, aunque hubiese entrado ya la noche y se hiciera tan oscura como boca de lobo, aunque echara Dios chuzos, y cayera la lluvia á canal; aunque hubiese de tantear arroyos peligrosos por su hondura y malos vados”<sup>3</sup>.

"Tan querido fue por su pueblo que en las elecciones de representantes de 1857 resultó electo y renunció a la legislatura por considerarla incompatible con su misión de sacerdote. En ese mismo año es el más votado para integrar un organismo departamental previsto en la constitución de 1830: la Junta Económico Administrativa. Pero Jacinto no buscaba protagonismo político, sólo quería servir como pastor”<sup>4</sup>

### Vicario Apostólico del Uruguay

9. El 12 de diciembre de 1859, el Papa Pío IX nombró al Siervo de Dios Vicario Apostólico de la Iglesia en el Uruguay. Desde entonces hasta el día de su muerte esta porción del Pueblo de Dios estaría encomendada a su cuidado apostólico.

Como Prelado mantuvo su habitual austeridad y pobreza, así como su caridad sin límites, llevando una vida sencilla. Innumerables son los testimonios de su atención a los pobres, a los enfermos, de la generosidad con que administraba sus escasos recursos y cómo movía a otros a ser generosos con los necesitados.

Su amor al prójimo lo vivió entregándose asiduamente a trabajar por su pueblo. Él era el primero en predicar, en confesar, en recorrer una y otra vez el país. En las misiones era el primero en levantarse y el último en caer rendido<sup>5</sup>. Todos los rincones de la República fueron alcanzados por el misionero incansable que llevaba la Palabra de Dios, los Sacramentos de la Salvación, que enardecía en el amor a Dios y al prójimo.

10. Mons. Mariano Soler, en su *Oración fúnebre* por Mons. Jacinto Vera, el día 8 de mayo de 1981, proclamó:

“Y vosotros, señores, bien lo sabéis y lo admirabais; no fueron parte para mitigar su celo de infatigable misionero los veranos más ardientes, ni los más crudos inviernos, ni los días tempestuosos, ni los caminos arriesgados, ni los más remotos y apartados lugares, hasta los campos de batalla, le ven acudir como ángel de paz, a implorar en nombre de la Religión, de la humanidad y de la Patria que, depuestas las armas, ejércitos de hermanos, se dieran el abrazo fraternal. Anciano y todo, sabía estar en todas partes con la constancia viril de los años juveniles, su nevada sien a esfuerzo de continuas fatigas, jamás disminuyó el ardor y fuego evangélico que embellecieron su alma hasta el sepulcro. ¿Quién llegó a superarle en ministerio pastoral, en sus múltiples atribuciones? En todo, era el primero y el más infatigable, fue más bien para admirarlo, y difícilmente para imitarlo en su constante labor”.

### El gran misionero de nuestra Patria

11. Según él mismo lo había prometido, Mons. Jacinto Vera comenzó su primer viaje misionero que duró casi nueve meses<sup>6</sup>, en los que recorrió ciudades y pagos de todo el sur del País, llevando la Palabra

<sup>3</sup> Lorenzo Pons, *Biografía de Jacinto Vera y Durán*, Montevideo, 1904, p.49

<sup>4</sup> Enrique Passadore, *Padre de la Iglesia Uruguaya. Ed. Montevideo Entre Siglos*. 1997, 15.



## CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

de Dios, los Sacramentos de la vida, guiando a fieles y sacerdotes. En adelante sería el gran misionero de nuestra Patria. Salvo los años en que estuvo impedido por el destierro, las guerras civiles o sus dos viajes a Roma, todos los demás dedicó buena parte de su tiempo a las santas misiones. Tres veces recorrió el País entero. Se entregó hasta la muerte a la misión de predicar el Evangelio.

### Constructor de la Iglesia en el Uruguay

12. El Siervo de Dios, Mons. Jacinto Vera, tuvo un particular **amor y cuidado del clero**. Su primera iniciativa, en enero de 1860, fue llamarlo a Ejercicios Espirituales, predicados por el P. Simón Guimón, de los Padres Bayoneses, estableciendo así una costumbre que se continuaría ininterrumpidamente hasta nuestros días. Su primera Pastoral estuvo dirigida a llamar a los sacerdotes a una vida sacerdotal santa y apostólica. Y él fue delante de sus hermanos, siendo su ejemplo en virtud, santidad, abnegación, amor a Dios y entrega sin reservas al prójimo. También, cuando fue necesario, corrigió, llamó a conversión y penitencia.

El amor a su pueblo lo llevó a preocuparse de la formación del clero patrio. Si bien desde siglos anteriores hubo sacerdotes orientales, su número era muy exiguo, entre otras cosas porque no existían posibilidades de formación en el País.

Mons. Vera, ya siendo párroco, se preocupó de buscar vocaciones y pagó los estudios de un feligrés suyo con inquietud vocacional. Siendo ya el Pastor de la Iglesia en el Uruguay, su principal preocupación fue la formación del clero. Con sus colaboradores buscó, seleccionó y cuidó las vocaciones sacerdotales. Procuró la primera formación humanista en nuestra tierra y luego fue enviando estudiantes al Colegio de la Inmaculada en Santa Fe (Argentina); otros, más tarde, fueron a Roma a especializarse en teología. Su infatigable obra concluyó cuando en 1880 vio formado en Montevideo el Seminario Conciliar, guiado por los Padres de la Compañía de Jesús, al cual sigue el actual Seminario Interdiocesano. Por ello, Mons. Vera es llamado, con propiedad, el Fundador del Clero Nacional, del que se emitiría este juicio: "nos hallamos que nuestro Clero sea escaso, pero bueno y que en él se haya despertado el amor al estudio y el celo por la salvación de las almas; de aquí, la unión del Clero con el Prelado, su adhesión a esta Silla Episcopal y a la Santa Sede y su amor por la defensa de los derechos de la Santa Iglesia, como lo ha probado en dos épocas aciagas para esta Diócesis"<sup>7</sup>.

Desde entonces, el clero nacional tiene una especial dependencia filial, con respecto al Santo Pastor y ha de mirarlo como modelo de vida sacerdotal.

13. Mons. Vera **valoró solícitamente las Congregaciones Religiosas y las atendió en su servicio pastoral**. Al inicio de su ministerio como Vicario Apostólico, encontró dos Congregaciones Religiosas femeninas, a las cuales apreció y favoreció. Las primeras fueron las *Religiosas de la Visitación* o *Salesas*, de Vida Contemplativa, que dirigían también una escuela para mujeres. Veló por ellas, les predicó y celebró sus fiestas litúrgicas.

Asimismo habían llegado, unos pocos años antes, las *Hijas de María Santísima del Huerto*, que atendían el hospital, los asilos y fueron abriendo algunas escuelas. Tuvo siempre un trato fraterno y paterno con ellas, como se desprende de la rica correspondencia mantenida con ellas. Apreció profundamente su vida observante y su caridad activa. Les ofreció su ministerio sacerdotal y cuidó que fueran atendidas por dignos sacerdotes. En todo momento las acompañó en su vida religiosa y caritativa.

<sup>7</sup> Informe a la Santa Sede de Inocencio M<sup>o</sup> Yéregui del 31 de julio de 1888.



## CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

Luego, en los años 70, se irían agregando las *Hermanas del Buen Pastor*, las *Vicentinas*, las *Dominicas de Santa Catalina de Siena, de Albí*, las *Hijas de María Auxiliadora*, reavivando los carismas de la Vida Religiosa, suscitando vocaciones en nuestro medio, de forma que la Iglesia local se iba enriqueciendo con las multiplicidad de carismas y servicios. A todas recibió y valoró Mons. Vera, cuidando de su religiosidad y apostolado.

14. Quiso el Siervo de Dios la **presencia de Sacerdotes del Clero Regular** y procuró pastoralmente su presencia entre nosotros. Luego de muchos esfuerzos e intentos, Monseñor Vera obtuvo el retorno definitivo de los *Padres de la Compañía de Jesús*. Eran sumamente apreciados por él y fueron sus preciosos colaboradores, principalmente en las misiones, en su segunda época, y en la formación sacerdotal, sea en el extranjero, sea en la fundación definitiva del Seminario Conciliar.

Vinieron los *Padres Bayoneses* (Vascos), uno de los cuales predicó el primer retiro al clero. Luego abrieron su iglesia para el culto y un colegio. A ellos siguieron los *Padres Capuchinos*. Luego, San Juan Bosco le encomendó al Siervo de Dios sus primeros salesianos que, a fines de 1876 llegaban para comenzar una larga acción apostólica en el Uruguay. El mismo fundador agradeció al Obispo Vera el cuidado que tuvo para con sus hijos e hijas<sup>8</sup>.

Por todo esto, los Religiosos y Religiosas del Uruguay tienen también un padre en el Siervo de Dios, que cuidaba amorosamente de la santidad y necesidades de todos.

15. Mons. Vera, muy sensible a las necesidades del Pueblo de Dios, brindó una atención peculiar a la **formación del laicado**. Antes que nada, promovió la enseñanza católica con todas las fuerzas disponibles. Fomentó las Asociaciones de fieles con finalidad de educación en la fe y crecimiento en la oración, así como las entregadas y eficientes obras movidas por la caridad cristiana. Procuró el desarrollo de la presencia de los laicos en la sociedad, por medio de la prensa, para formar las mentes, con el *Club Católico* y luego el *Liceo de Estudios Universitarios*. Fue éste, el primer germen de Universidad Católica, cuyo desarrollo fue impedido injustamente desde los centros de poder. También aquí las organizaciones laicales, con sus variaciones a lo largo del tiempo, tienen en el Siervo de Dios, su primer padre y propulsor.

El Siervo de Dios vivió su vida cristiana y sacerdotal en medio de las vicisitudes de la historia: historia de conflictos políticos y sociales, historia de familias y personas. Sin mezclarse en las contiendas partidistas, salió al encuentro del que sufría. Su generosa caridad se concretó en la ayuda a las poblaciones empobrecidas por la Guerra Grande y las sucesivas luchas fratricidas. Enseguida de la batalla ocurrida en Las Piedras, en medio de la revolución de 1863, sale con las Hermanas del Huerto a atender a los heridos. Del mismo modo, viaja a Paysandú, con el médico y las Hermanas para

---

<sup>8</sup> “Yo, por consiguiente, profeso á V. E. la más viva gratitud, y todos pediremos á la Divina Bondad que nos quiera conservar por largos años á V. E., nuestro insigne bienhechor...., Como entiendo que todos los Salesianos sean hijos de V. E., así toda autoridad mía sobre ellos la delego á V. E.; tanto en lo espiritual como en lo temporal, por todo el tiempo que ellos pasaren en la República del Uruguay... En Noviembre saldrán seis Hermanas y ocho Salesianos para Montevideo; los otros irán á Buenos Aires y á San Nicolás de los Arroyos. V. E. usará conmigo de una gran caridad si me diere aviso toda vez que notare algún desorden entre los Salesianos; yo haré inmediatamente todo lo posible para remediarlo. Nos encontramos en los principios, necesitados de todo: ayúdenos V. E. con su protección, y nosotros en sus manos seremos otros tantos brazos que trabajaremos con todo el celo posible para coadyuvar á V. E., y juntos promoveremos la mayor gloria de Dios. Me recomiendo humildemente á la caridad de sus santas oraciones, mientras tengo el alto honor de poder profesarme de V. E. Reverendísimo obligadísimo servidor. / JUAN Bosco, Presbítero. / P. S.: Algunos meses ha fui á Roma, y el Padre Santo habló mucho de V. E., de Villa Colón, y á V. E. envió una especial bendición.” (Carta de Don Bosco a Jacinto Vera del 30 de septiembre de 1877).



## CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

atender a los refugiados en la Isla llamada de la Caridad. En todo procuró fomentar la paz y la concordia de los ciudadanos y de las distintas facciones. Por ello hizo rezar incesantemente.

### El destierro

16. Al mismo tiempo le tocó defender la libertad de la Iglesia para ejercer su propia misión evangelizadora, por lo cual padeció la calumnia, la oposición y el destierro. La prensa vociferaba contra él. Desde los Ministerios, cambiando los hechos, se buscaba someter a la Iglesia a los intereses de grupos, aún con desmedro del cuidado pastoral de los fieles. Él, respetuoso en todo de la autonomía propia de la autoridad civil, pidió la autonomía propia del ministerio eclesiástico y defendió así los derechos y libertades de la Iglesia en su conducción pastoral. Primero, en octubre de 1861 se vio privado del ejercicio de su jurisdicción pastoral y, en octubre de 1862, se vio obligado a seguir el camino del destierro. Padeció entonces en su persona las persecuciones infligidas a la Iglesia de Cristo. Durante su destierro en Buenos Aires no aceptó otro alojamiento que una celda en el convento franciscano.

### Obispo de Montevideo

17. Tan incesante trabajo, sea en el ministerio pastoral cotidiano, como en la conducción pastoral de nuestra Iglesia, y en la creación de Instituciones católicas, fue culminado en 1878 con la erección de nuestro Vicariato Apostólico en Obispado de Montevideo, que abarcaba, entonces, todo el país, siendo él el primer Obispo del Uruguay. De esta forma, es también Mons. Vera el padre y modelo de los Obispos uruguayos.

El 23 de agosto de 1863 -al retornar de su destierro- una multitud inmensa lo recibió con alegría y cariño. El Papa Pío IX aprobó su conducta, dándole el título de Prelado doméstico y, luego lo nombró Obispo de Montevideo. Su Ordenación Episcopal fue el 16 de julio de 1865. En su escudo episcopal aparece el Corazón de María, traspasado por la espada, un jacinto y una palma, y la leyenda "Jacinto triunfará por María". En la parte inferior está el cerro de Montevideo.

18. De acuerdo con las circunstancias de su tiempo, Mons. Vera mantuvo nuestra Iglesia local en comunión con la Iglesia de Roma, con el Papa, y con todo el pueblo católico. En sus viajes Roma, en 1867, para los 19 siglos del martirio de San Pedro, y en 1870, para el primer Concilio Vaticano, expresó su comunión universal. Sumamente querido y apreciado por el beato Papa Pío IX, trabó amistades y encantó con su presencia a obispos, religiosos y fieles de todas partes<sup>9</sup>.
19. Todo lo que antecede, aún dicho de forma tan sucinta nos muestra el lugar providencial que tuvo el Siervo de Dios, Mons. Jacinto Vera en la historia de la Iglesia en el Uruguay y en la historia de nuestra Patria. Así lo comprendieron nuestros mayores, sus contemporáneos. Vieron en él al Apóstol, al

---

<sup>9</sup> "Ilmo. R. Señor y Padre Amo. en J.C. Siempre que veo aparecer sus muy apreciadas cartas, y el sólo ver su letra, mi corazón se siente un consuelo muy grande, y me parece oír sus palabras de Padre que tanto me consolaban durante su inolvidable demora entre nosotros. El mismo efecto me hizo su muy estimada última de los 27 del pasado Setiembre" (Hna. Catalina Podestá, Sup. Gral. de las Hnas. del Huerto). "Durante su permanencia en Roma, se cautivó el aprecio de cuantos le trataron. Durante el viaje de ida y vuelta, por España y algunos puntos de Francia, que visitamos, como Lourdes, etc. el señor Obispo era respetado y amado con cariño, de cuantos una sola vez lo hubiesen tratado. Era el mismo en todas partes, caritativo, complaciente, alegre, etc., etc. Sobre todo, los Obispos Españoles y Americanos, que le trataron, le dieron muchas pruebas de su aprecio y admiración por su abnegación y celo Apostólico. Este es un santo, decían" (Testimonio de Inocencio M<sup>a</sup> Yéregui).



## CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

Pastor, al Santo, al Misionero, al Padre, que Dios nuestro Señor quiso darnos en tiempos difíciles y fundantes<sup>10</sup>.

### Su muerte

20. Mons. Jacinto Vera murió el 6 de mayo de 1881, mientras comenzaba una nueva serie de misiones en Pan de Azúcar. Su muerte selló su abnegada entrega al pueblo oriental. Con frecuencia, sus familiares le oían decir: "le pido al Señor que no permita que yo sea un viejo inútil y le digo que me gustaría morir trabajando y de enfermedad corta"<sup>11</sup>. Dios escuchó a su servidor bueno y fiel. Después de recibir la Santa Unción, dijo: "gracias a Dios que todo está hecho". Al poco rato entró en agonía.
21. El pueblo manifestó su reconocimiento y amor al *Obispo santo*. Cuando era trasladado desde Pan de Azúcar a Pando, las familias salían de sus campos, con los niños y los ancianos y, de lejos, se arrodillaban esperando la diligencia que transportaba su cuerpo, de tal forma que el cortejo debió detenerse a cada paso. El funeral del domingo 8 de mayo tuvo un cortejo fúnebre multitudinario desde la Iglesia del Cordón a la Catedral. Junto con el Presidente de la República rodeado de sus ministros, de los Cuerpos legislativos, el Cuerpo diplomático, el Clero y las Instituciones católicas, un gentío inmenso no pudo entrar en la Matriz, donde fue velado durante más de cuatro días. Inmediatamente comienza la recolección de fondos para erigir la tumba preciosa con su estatua en la Iglesia Catedral.
22. Así describía la prensa de entonces la vivencia de un pueblo conmovido:

*"QUIÉN NO LO QUERÍA? Nunca jamás presenciaremos una manifestación tan espontánea de cariño y de respeto. El Pueblo Oriental sabe sentir, sabe llorar. Siente el dolor de los dolores, llorando a nuestro amadísimo Prelado. Rinde culto a la virtud y eleva un templo en su corazón para adorar eternamente al Padre, que ayer nos colmaba de bendiciones, rogando al cielo por nuestra felicidad.*

*¡Imponente era el cortejo fúnebre!*

*Allí, sin distinción de clases ni sexos, abatidos todos, llorando los más, se disputaban para ver por última vez al que ayer a unos llenaba las más apremiantes necesidades y a otros alentaba con tiernos consejos, ayudándolos a sobrellevar con paciencia y resignación las vicisitudes de la vida.*

*¿Quién no lo quería?*

*El anciano, el joven, el niño, el menesteroso y el desconsolado tenían en él un amparo, un consuelo, una palabra llena de unción, que, cual benéfico bálsamo, cicatrizaba las más hondas heridas del alma.*

---

<sup>10</sup> "es ley constante de la historia, cuando la Iglesia sufre quebrantos, luego al punto la Providencia depara un hombre extraordinario para consolarla y remediarlos; un hombre de corazón grande y de alma tan ardorosa, que represente el genio de las divinas promesas velando sobre los destinos del Catolicismo. En ese carácter y en esa misión providencial en el seno del Pueblo uruguayo empleó su Apostolado con remarcada gloria el nunca asaz llorado Mons. Jacinto Vera... Era necesario, pues, un hombre que evocase el recuerdo y el amor de esta Religión santa, pero no un misionero vulgar, sino un Sacerdote extraordinario a la manera de los Apóstoles, de un celo tan ardoroso como universal, de una abnegación sublime, que llevase a todas partes el fuego sagrado de la Religión de Jesucristo y de un corazón tan grande que abarcase, en su amor, todo un Pueblo... Tal era, Señores, Mons. Jacinto Vera, que, elevado a la dignidad de Vicario Apostólico, tenía en su alma todas las cualidades del Apostolado, como no las ha tenido ningún otro Pastor de la Iglesia Oriental" (Oración fúnebre de Mariano Soler en el funeral de Mons. Vera, 8 de mayo de 1881).

<sup>11</sup> PASSADORE, Enrique, *op. Cit.* 48.



## CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

*¿Quién no lo quería?*

*¿Acaso alguien puede negar un recuerdo, una lágrima a su querido Padre? ¡Imposible!  
Todos han enlutado su corazón con el crespón de la amargura, ante aquel féretro que encierra los santos despojos del Apóstol, que ya no nos mirará cariñosamente, que no pasará sobre nuestra cabeza aquella bendita mano, nacida para caridad.*

*Decíamos que la manifestación era espléndidamente dolorosa.*

*¿A qué entrar en detalles si no habrá habido uno solo que, como nosotros, no lo haya acompañado hasta su última morada?*

*Dejamos la pluma bajo la impresión del triste recuerdo, nacido de tan luctuoso acontecimiento, rogando al cielo nos encamine por la senda del bien, a la cual nos dirigía nuestro nunca bien llorado Padre, Mons. Jacinto Vera.*

*Santo Varón, incomparable apóstol de la Religión que amamos, virtuoso hasta la exageración, fuerte hasta el martirio, Padre querido, acoge bondadoso la plegaria que, desde el fondo del alma, eleva a tu memoria el Pueblo, que tanto te ha querido; bendícenos, Padre querido”.*

### **La memoria perdurable de Mons. Jacinto Vera: un estímulo viviente a ser santos**

23. A lo largo de los años, Obispos y Sacerdotes, procuraron que se registraran los principales testimonios de la vida del Siervo de Dios Mons. Jacinto Vera. Múltiples son las Instituciones que recuerdan su memoria llevando su nombre. Su recuerdo ha perdurado vivo entre nosotros hasta el día de hoy.

Nuestros mayores quisieron no sólo reconocerlo en sus escritos, en los monumentos, en sus instituciones, sino que veían en Jacinto: un cristiano, un sacerdote, un obispo *santo*, dado por Dios a su Iglesia; un modelo de vida de amor a Dios y al prójimo, de unión con Jesús.

Así lo llamaban frecuentemente en vida: *el santo Vicario, el santo Obispo*, así lo proclamaban espontáneamente en su muerte. Ante su cuerpo inerte Zorrilla de San Martín, pronunció la palabra en nombre de todos: “Señores, hermanos, pueblo uruguayo: ¡el santo ha muerto!”<sup>12</sup>.

Lo dijo con elocuencia, sinceridad y moderación Mons. Mariano Soler: “Mas ¿cómo he de pretender enumerar todas las dotes culminantes del que era modelo altísimo de cristianas virtudes, irreprochable, justo, bondadoso, prudente, enérgico sin ostentación, humilde y afable sin bajeza, en una palabra, Santo?”<sup>13</sup>.

24. El testimonio de santidad del Siervo de Dios Mons. Jacinto Vera nos invita a todos los discípulos de Jesús, el Señor, a asumir con renovado entusiasmo la vocación a la santidad a la que todos estamos llamados por nuestra consagración bautismal.

---

<sup>12</sup> Palabras pronunciadas por el Dr. Juan Zorrilla de San Martín en el atrio de la Catedral al llegar allí el cadáver del Ilmo. Sr. Obispo de Montevideo.

<sup>13</sup> Oración fúnebre de Mariano Soler en el funeral de Mons. Vera, 8 de mayo de 1881.



## CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

En este sentido queremos asumir con particular intensidad para cada uno de nosotros el vibrante llamado que nos hizo Juan Pablo II en su Carta Apostólica *“Al comienzo del nuevo milenio”*, cuando dice:

*“Conviene además descubrir en todo su valor programático el capítulo V de la Constitución dogmática Lumen Gentium sobre la Iglesia, dedicado a la “vocación universal a la santidad”. Si los Padres conciliares concedieron tanto relieve a esta temática no fue para dar una especie de toque espiritual a la eclesiología, sino más bien para poner de relieve una dinámica intrínseca y determinante. Descubrir a la Iglesia como “misterio”, es decir, como pueblo “congregado en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”, llevaba a descubrir también su santidad, entendida en su sentido fundamental de pertenecer a Aquel que por excelencia es el Santo, “el tres veces Santo” (cf. Is 6,3). Confesar a la Iglesia como santa significa mostrar su rostro de Esposa de Cristo, por la cual Él se entregó, precisamente para santificarla (cf. Ef5, 25-26). Este don de santidad, por así decir, objetiva, se da a cada bautizado.*

*Pero el don se plasma a su vez en un compromiso que ha de dirigir toda la vida cristiana: “Ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” (1Ts 4,3). Es un compromiso que no afecta sólo a algunos cristianos: “Todos los cristianos, de cualquier clase a condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor”. [...]*

*Preguntar a un catecúmeno: “¿quieres recibir el Bautismo?”. significa al mismo tiempo preguntarle: “¿quieres ser santo?”. Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: “Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt 5,48).*

*Como el Concilio mismo explicó, este ideal de perfección no ha de ser malentendido, como si implicase una especie de vida extraordinaria, practicable sólo por algunos “genios” de la santidad. Los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno. [...]<sup>14</sup>.*

25. Si para todos los cristianos de nuestras comunidades diocesanas la figura del Siervo de Dios Mons. Jacinto Vera es un estímulo para imitarlo en esa santidad a la que todos estamos llamados, su testimonio es particularmente estimulante para nosotros obispos que le sucedemos en el cuidado pastoral de nuestras diócesis.

En este sentido queremos recordar las palabras que pronunció Mons. Carlos Parteli en la misa del centenario de la muerte de Mons. Jacinto Vera el 6 de mayo de 1981:

*“(...)Don Jacinto conocía muy bien a su pueblo. Sus muchos años de ministerio pastoral, en contacto directo con la gente, lo hacían conocedor de su psicología, sus valores, sus costumbres, su fe sencilla, y también de sus flaquezas y pasiones.*

*Por este conocimiento sabía que muchos de sus males provenían de una deficiente cultura religiosa que lo privaba de la luz necesaria para conocer la verdad plena acerca del misterio de Dios y del hombre y para apreciar los auténticos valores que fundamentan la convivencia fraternal y le dan sentido a la vida de las personas y de la sociedad. Sabía también que por falta de una sólida instrucción religiosa era incapaz de defenderse de las erróneas doctrinas foráneas, que se habían enseñoreado en los centros de la cultura y del poder.*

---

<sup>14</sup> Nn. 30-31



## CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

*Consciente de esta deficiencia puso empeño en que la Palabra de Dios expresada de mil maneras, llegara a todas las personas y todos los ámbitos, sea oralmente a través de la predicación en los templos, la catequesis, las misiones rurales y urbanas y los Ejercicios Espirituales; sea por escrito, en Cartas Pastorales, en folletos, en la Revista de la Diócesis y por último, también en el diario, en las Cátedras y en las aulas escolares.*

*Basado en el principio evangélico: «Conocerán la verdad y la verdad los hará libres» (Jn, 8-32) vigila la pureza de la doctrina, y en cartas pastorales da su voz de alerta ante la literatura que difunde el error. Impulsa la prensa católica, para ayudar a los fieles a juzgar los acontecimientos con criterios sanos; alienta con palabras cálidas y su bendición, a los laicos que se empeñan en profundizar el estudio de las ciencias filosóficas, teológicas y sociales; muchos de éstos fueron luego exponentes brillantes del pensamiento cristiano en las cátedras y en las Tribunas. [...]»<sup>15</sup>.*

*Como homenaje a su memoria, recojo estas palabras de hace un siglo, de Monseñor Mariano Soler, uno de sus íntimos colaboradores y también sucesor suyo en esta sede de Montevideo:*

*«Sacerdote extraordinario, a la manera de los Apóstoles, tenía en su alma todas las cualidades del apóstol; sí, Monseñor Vera salvó a la Iglesia Oriental y levantó su espíritu profundamente menoscabado en el Clero y en el Pueblo. Mas, ¿cómo? Renovando la abnegación de los tiempos apostólicos, convirtiéndose en misionero incansable y permanente de esta República; y consagrando al bien espiritual de su grey, todos sus cuidados, sus insomnios, sus esfuerzos y hasta su misma vida. Monseñor Vera era del temple de esas almas que forman los mártires y los santos» (El Bien Público mayo 1881).*

### Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios

#### Mons. Jacinto Vera

26. La Iglesia en el Uruguay, con sabiduría y prudencia, antes de permitir que la voz común del pueblo católico le introdujera en sus celebraciones litúrgicas, abrió -de acuerdo a su habitual modo de proceder- el prolongado proceso de beatificación y canonización de nuestro primer Obispo de Montevideo.

En 1935, Mons. Juan Francisco Aragone, Arzobispo de Montevideo, abrió el proceso diocesano de investigación de la causa de santidad del Siervo de Dios, Mons. Jacinto Vera.

A lo largo de los años, los Obispos volvieron a presentar el testimonio de la vida del Siervo de Dios. En 1942 Mons. Antonio M<sup>a</sup> Barbieri, al enviar a Roma el proceso informativo, escribía una carta a todos los fieles, concluyendo con la afirmación de que “es admirable la coincidencia de cuantos lo conocieron, en afirmar categóricamente que Monseñor Vera era un santo”.

En 1981, en el Centenario de su muerte, la Conferencia Episcopal Uruguaya volvió a presentar el testimonio de su fama de santidad y el ejemplo de sus virtudes ante los fieles, en especial ante los sacerdotes, a quienes el Siervo de Dios también quería santos. Se unieron las voces de diversos pastores, entre ellos, Mons. Carlos Parteli, Arzobispo de Montevideo; Mons. Andrés Rubio, Obispo de Mercedes; Mons. Miguel Balaguer, Obispo de Tacuarembó.

Ahora, sin adelantarnos al juicio definitivo de la Sede Apostólica, los Obispos del Uruguay, retomando el testimonio de nuestros antecesores, queremos volver a presentar a los ojos de los creyentes la figura

<sup>15</sup> n. 78



## CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

ejemplar del Santo Pastor y también poner los medios necesarios para hacer avanzar la Causa de Beatificación y Canonización.

27. La Iglesia, cuando incluye a un testigo de la fe en el catálogo de los santos, realiza un acto de culto a Dios, de gratitud y de justicia en el reconocimiento de sus dones, y al mismo tiempo, evangeliza al mostrar la realidad de la santidad y poner ante los ojos de los hombres el valor, la vitalidad, la fecundidad del amor a Dios y del amor al prójimo. Este amor no es una idea, sino el alma de la Iglesia, vivificada por el Espíritu Santo, que se hace vivo en sus miembros. Así, esperamos que la beatificación del Siervo de Dios, Mons. Jacinto Vera, si Dios nos la concede, será para nuestro pueblo una fuente de gozo, de enseñanza, de acción de gracias, de conversión y santidad, de amor y generosidad.

La canonización del Siervo de Dios, que esperamos como don de Dios, también es un trabajo para la comunidad cristiana. Creemos que las tareas que acompañan la causa de canonización son una verdadera tarea espiritual y evangelizadora.

Esta tarea espiritual tiene su base en la oración, e incluye pedir y esperar de Dios un signo que permita a la Iglesia proceder al reconocimiento canónico de la santidad y la posibilidad del culto público: un milagro, autenticado en un proceso canónico.

Esta tarea incluye hacer conocer y difundir la presencia del Siervo de Dios, e imitar sus virtudes. Asimismo, pide todo el esfuerzo concreto de difundir oraciones e imágenes, juntar fondos, hacer conocer las gracias concedidas por su intercesión.

En este sentido hacemos un llamado a todos los fieles, las Instituciones Católicas, los Sacerdotes, las Religiosas y los Religiosos a sumarse en esta tarea pastoral, que ha de ser obra de todos.

### Exhortación

28. Al concluir esta Carta Pastoral, los Obispos Uruguayos queremos exhortar al Pueblo de Dios a recibir el riquísimo mensaje que Dios nos entrega por medio del testimonio de la vida y misión del Siervo de Dios, Mons. Jacinto Vera.
29. En primer lugar, nosotros, los Obispos del Uruguay, queremos tomar de él su ejemplo de entrega sin límites en el servicio de los hermanos. Su caridad pastoral que lo llevó a trabajar sin descanso por la evangelización de nuestro pueblo, por la santidad de los cristianos, por la atención a los pobres, por la paz y la prosperidad de la Nación. Él nos urge y nos sostiene en nuestro ministerio.
30. Invitamos a los Sacerdotes a secundarnos en el servicio de Dios y de la Iglesia para la salvación de los hombres y a encontrar luz, sostén y guía en el modelo de vida sacerdotal del Siervo de Dios.
31. Exhortamos a las Religiosas y a los Religiosos -privilegiados en el cuidado pastoral de Mons. Vera- a encarnar en sus vidas sus rasgos de *Discípulo* y *Misionero* de Jesucristo.
32. Animamos a los laicos y laicas de nuestras comunidades eclesiales a tener como *guía espiritual* a este Pastor que cuidó de ellos con entrañable solicitud pastoral.

### Propuestas concretas

33. A fin de que trabajemos todos en la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios, Mons. Jacinto Vera, proponemos diversas sugerencias que impulsen nuestra labor común.



## CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

- Que se haga la mayor difusión posible acerca de la vida, las virtudes, los ejemplos del Siervo de Dios, Mons. Jacinto Vera. Para ello, es oportuno utilizar el material ya existente, los que nos presenta la Vice- postulación y asimismo ir elaborando otros nuevos.
- Que se recuerde de diversas formas su figura en los lugares relacionados con su vida y misión. Sería muy saludable que, en diversas ocasiones, se peregrine a alguno de los lugares honrados por la presencia del Siervo de Dios.
- Que se facilite la oración privada de los fieles pidiendo la gracia de la glorificación de Mons. Jacinto Vera. Asimismo que, según las circunstancias, observando las formas debidas y la libertad cristiana, se pida a Dios el favor del milagro que selle la Causa.
- Que todos los años, en las distintas comunidades e Instituciones Católicas, se organice alguna forma de memoria y oración el 6 de mayo – día de su muerte – o en torno a esa fecha. En los lugares de mayor devoción al Siervo de Dios, que se hagan oraciones los 6 de cada mes.
- Que se guíe y ayude a los fieles a comunicar a la Vice-Postulación las gracias recibidas por la intercesión del Siervo de Dios, así como a contribuir con los gastos de la Causa de Beatificación y Canonización
- Que se tenga especial cuidado en cumplir los Decretos del Papa Urbano VIII de no dar culto público, que se adelante al juicio de la Iglesia. Por ello, no se pueden presentar imágenes en las iglesias o junto a los altares, ni pedir en la liturgia por la intercesión del Siervo de Dios, tampoco se le puede dar formalmente el título de Santo en la liturgia.
- Que se difundan las direcciones de la Vice-postulación de la Causa de Beatificación y Canonización del Siervo de Dios Mons. Jacinto Vera (Vice-postulación de la Causa del Siervo de Dios, Mons. Jacinto Vera. Iglesia Catedral de Montevideo (Ituzaingó 1373 11000 Montevideo - URUGUAY) e-mail:[jverapostulacion@arquidiocesis.net](mailto:jverapostulacion@arquidiocesis.net) <http://www.arquidiocesis.net/php/arquidiocesis/vicepostulacionJVera/vpjacintoverappal.php>).

### Conclusión

34. Han transcurrido 125 años de la muerte de nuestro Pastor, el Siervo de Dios Mons. Jacinto Vera, primer Obispo de Montevideo y de todo el Uruguay. Al comienzo de este Tercer Milenio, el mundo es necesariamente otro, distinto al anterior, con sus propias incertidumbres, ambigüedades, esperanzas, ganas de vivir y de prosperar, de luchar por la justicia y la paz, tiempos de guerras y de conflictos permanentes. Nuestro País no escapa a esta situación mundial, sino que queda afectado por ella. En un mundo globalizado, en la *aldea global*, todos nos sentimos cercanos mutuamente en los aciertos y en las desgracias.

La Iglesia en el Uruguay ha hecho un largo camino durante estos 125 años. Fueron naciendo y multiplicándose las diócesis con sus Obispos. Vivimos tiempos difíciles y de bonanza. Emprendimos nuevos trayectos pastorales. Nuestra Iglesia fue adquiriendo su propio rostro. Surgieron nuevas iniciativas en favor del clero, de la educación católica, siguiendo y haciendo realidad los ideales de Mons. Jacinto Vera.

35. Los Obispos del Uruguay creemos que Mons. Jacinto Vera es para la Iglesia y el País Uruguayos un *guía espiritual* que -con su vigente fuerza evangélica- sigue mostrándonos los caminos y rumbos



## CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

seguros para seguir peregrinando en nuestras tierras como *discípulos* y *misioneros* de Jesucristo, siguiendo y actualizando sus huellas a lo largo y ancho de nuestra tierra.

36. Que la Virgen de los Treinta y Tres, Patrona del Uruguay, nos conceda imitar la santidad y el coraje apostólico de nuestro primer Obispo y que -si Dios lo quiere- pronto podamos venerarlo como el *Obispo Santo* del Uruguay.

Mons. Pablo Galimberti  
Obispo de Salto  
Presidente de la CEU

Mons. Raúl Scarrone  
Obispo de Florida  
Vicepresidente de la CEU

Mons. Nicolás Cotugno sdb  
Arzobispo de Montevideo

Mons. Orlando Romero  
Obispo de Canelones

Mons. Carlos Collazzi sdb  
Obispo de Mercedes

Mons. Rodolfo Wirz  
Obispo de Maldonado – Punta del Este

Mons. Julio César Bonino  
Obispo de Tacuarembó

Mons. Francisco Barbosa  
Obispo de Minas



## CONFERENCIA EPISCOPAL DEL URUGUAY

Mons. Roberto Cáceres  
Obispo Emérito de Melo

Mons. Daniel Gil Zorrilla sj  
Obispo Emérito de Salto

Mons. Martín Pérez  
Obispo Auxiliar de Montevideo

Mons. Hermes Garín  
Obispo Auxiliar de Canelones

Mons. Heriberto Bodeant  
Obispo Auxiliar de Salto

Mons. Luis del Castillo  
Obispo de Melo  
Secretario General de la CEU

Montevideo, 9 de octubre de 2006